



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Kosacoff, Bernardo

Estrategias empresariales en la década de 1990 y el debate sobre el crecimiento económico en la Argentina



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Kosacoff, B., Ramos, A. Estrategias empresariales en la década de 1990 y el debate sobre el crecimiento económico en la Argentina. Revista de ciencias sociales, (15), 7-27. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1316>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Estrategias empresariales en la década de 1990 y el debate sobre el crecimiento económico en la Argentina*

Bernardo Kosacoff y Adrián Ramos*****

Entrepreneur strategies in the 90's and the debate about the economical growth in Argentina

This paper studies three crucial moments in the latest years of argentinean economy. First, the instauration of a new regime of accumulation that gave stability and reliability to a *hiper* inflationary economy, achieved primarily through a monetary exchange as the key element. Second, the consequences of the economic liberalization policies of the '90 decade; and third, the end of this model –which brought with itself the devaluation of monetary exchange and new rules in the economy– as a process that is taken place right now and claims multiples horizontal readaptations of the argentinean productive system in order to rebuild a market.

1. La desorganización económica y la identificación del sendero de crecimiento

A fines de 2001, el colapso del régimen económico configurado en la década de 1990 profundizó la crisis y generó una desorganización de la actividad económica hasta en los elementos más básicos. Tras una década de convertibilidad, la Argentina enfrentaba el desafío de rediseñar prácticamente desde la nada las reglas centrales del juego económico, en sus aspectos cambiario-monetarios, fiscales y financieros. Previo a cualquier consideración acerca del crecimiento de mediano y largo plazo hacía falta restablecer cierta "normalidad" en el funcionamiento del sistema económico. En este sentido, recuperar los atributos que dan cuenta de la existencia de una moneda (ser unidad de cuenta, medio de cambio y, como objetivo futuro, reserva de valor), reconstituir la trama de relaciones contractuales y relanzar un sistema financiero que pueda administrar las transacciones, captar parte del ahorro local y retomar el otorgamiento de crédito aparecían como objetivos básicos.

* Naciones Unidas – CEPAL, Oficina de la CEPAL en Buenos Aires: Paraguay 1178, Piso 2 CP (1057). Te: (54-11) 4815-7810; Fax (54-11) 4815-2534; página web: <<http://www.eclac.cl/argentina>>.

** Director de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires y profesor de la Universidad Nacional de Quilmes.

*** Experto en Economía de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

La forma que adquiera la resolución definitiva de la actual crisis de confianza y desorganización del sistema económico depende tanto de las reformas de política fiscal, monetaria y financiera que implemente el gobierno como de la asistencia financiera internacional (no sólo en cuanto a la provisión concreta de recursos, sino en términos de generar expectativas sobre la viabilidad de la economía). En la actual situación es muy difícil generar credibilidad "internamente", por lo que la demora en alcanzar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional constituye un factor adicional de inestabilidad económica. De todos modos, pasan a ser fundamentales los resultados que se vayan observando, en particular, en términos de la tasa de inflación, el tipo de cambio, el nivel de actividad económica y la evolución de la emergencia social. En este sentido, hacia mediados de 2002, en un contexto de alta incertidumbre, aparecían algunos indicios que se podían considerar como positivos: una demanda por la moneda local para transacciones "sorprendentemente" resistente, un freno a la abrupta caída del nivel de actividad, un notable superávit comercial, un rápido ajuste de las empresas a las nuevas condiciones del entorno, entre otros. Sin embargo, en lo inmediato, la Argentina debía aún evitar caer en una situación de inestabilidad extrema (del tipo de la hiperinflación). Este desafío constituye una condición necesaria para que se recupere un sendero de crecimiento sostenido en los próximos años.

Uno de los problemas centrales de economías como la Argentina, caracterizadas por una historia de considerable volatilidad económica es la dificultad que aparece para identificar y extrapolar tendencias individuales o agregadas de ingreso y producto. Si se observa la evolución del producto por habitante en dólares constantes, como un indicador del poder de compra de los ingresos generados internamente y de la capacidad de gasto de los agentes económicos, se verifica que en 1980 (por cierto en un estado de sobrevaluación cambiaria) los argentinos generaban un PIB por habitante similar al que hoy tienen países como España, en torno a los 15 mil dólares del año 2000. Esta situación se mostró insostenible y un par de años después el producto por habitante se ubicó alrededor de los 5 mil dólares. La inestabilidad de fines de la década de 1980 que culminó en los episodios hiperinflacionarios colocó el nivel en un mínimo, superando apenas los 3 mil dólares por habitante, un valor inferior al de muchos países latinoamericanos. Pero poco tiempo después, en la década de 1990, la Argentina alcanzó y mantuvo durante casi una década un PIB con valores que oscilaban alrededor de los 8 mil dólares per cápita.

En estas circunstancias, los "parámetros fundamentales" de la economía no pueden considerarse fijos. Los agentes económicos toman decisiones haciendo conjeturas acerca de la futura evolución e intentan aprender sobre cuál es el comportamiento del entorno en el que actúan. Pero a la vez, el propio accionar de estos agentes en el conjunto modifica la performance económica y por lo tanto, influye también sobre las percepciones que tienen acerca del grado de certeza de sus proyecciones y

decisiones (Heymann y Sanguinetti, 1998). En este sentido, la década de 1990 aparece como un período donde este comportamiento de revisión de expectativas trajo consecuencias de primer orden sobre las fluctuaciones cíclicas observadas y donde las decisiones económicas que fueron adoptadas en base a previsiones de crecimiento de los ingresos futuros que después no se confirmaron, terminaron provocando la crisis económica.

No es imprudente sostener que la Argentina de hoy se parece muy poco a lo que se podría haber proyectado pocos años atrás. Pero tampoco lo es, que el país de los años de la década de 1990 no se parecía a las percepciones sobre el futuro que presumiblemente se habían generado los agentes económicos en medio de la hiperinflación. En cualquier caso, parece quedar en evidencia que prever el futuro no es una tarea sencilla en economías como la Argentina.

2. La política económica en la década de 1990 y el proceso de reformas estructurales

El inicio de la década de 1990 se produce en simultáneo con una etapa de cambios políticos y económicos significativos, tanto a nivel nacional como en el contexto regional e internacional. Los impulsos provenientes de factores externos desempeñaron un papel protagónico, en particular, el aumento notable de la oferta de crédito internacional para los países denominados emergentes y los mayores precios para los productos de exportación. Sin embargo, la década se caracteriza principalmente por las reformas de política doméstica encaradas. A lo largo de esa década la Argentina implementó una serie de profundas reformas económicas que tuvieron como ejes la estabilización de precios, la privatización o concesión de activos públicos, la apertura comercial para amplios sectores de la economía local, la liberalización de buena parte de la producción de bienes y la provisión de servicios y la renegociación de los pasivos externos (Heymann, 2000).

La política monetaria fue uno de los ámbitos objeto de grandes cambios. En 1991, mediante la sanción de una ley, se estableció un esquema de convertibilidad con tipo de cambio fijo entre la moneda local y el dólar estadounidense (a razón de 1 peso por dólar). Se reformó también la Carta Orgánica del Banco Central para adecuarla al nuevo esquema, limitando a la entidad en el financiamiento al gobierno y en el otorgamiento de redescuentos. Asimismo, en 1992, el gobierno nacional alcanzó un acuerdo con los acreedores externos por el cual se reemplazaba la deuda de capital e intereses atrasados con los bancos por bonos públicos de largo plazo con garantía, en el marco del denominado Plan Brady.

Luego del inicio del programa económico, la tasa de inflación mostró una discontinuidad hacia abajo y siguió disminuyendo gradualmente. Esta ruptura con el pasado inflacionario se constituyó en un elemento

La forma que adquiera la resolución definitiva de la actual crisis de confianza y desorganización del sistema económico depende tanto de las reformas de política fiscal, monetaria y financiera que implemente el gobierno como de la asistencia financiera internacional (no sólo en cuanto a la provisión concreta de recursos, sino en términos de generar expectativas sobre la viabilidad de la economía). En la actual situación es muy difícil generar credibilidad "internamente", por lo que la demora en alcanzar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional constituye un factor adicional de inestabilidad económica. De todos modos, pasan a ser fundamentales los resultados que se vayan observando, en particular, en términos de la tasa de inflación, el tipo de cambio, el nivel de actividad económica y la evolución de la emergencia social. En este sentido, hacia mediados de 2002, en un contexto de alta incertidumbre, aparecían algunos indicios que se podían considerar como positivos: una demanda por la moneda local para transacciones "sorprendentemente" resistente, un freno a la abrupta caída del nivel de actividad, un notable superávit comercial, un rápido ajuste de las empresas a las nuevas condiciones del entorno, entre otros. Sin embargo, en lo inmediato, la Argentina debía aún evitar caer en una situación de inestabilidad extrema (del tipo de la hiperinflación). Este desafío constituye una condición necesaria para que se recupere un sendero de crecimiento sostenido en los próximos años.

Uno de los problemas centrales de economías como la Argentina, caracterizadas por una historia de considerable volatilidad económica es la dificultad que aparece para identificar y extrapolar tendencias individuales o agregadas de ingreso y producto. Si se observa la evolución del producto por habitante en dólares constantes, como un indicador del poder de compra de los ingresos generados internamente y de la capacidad de gasto de los agentes económicos, se verifica que en 1980 (por cierto en un estado de sobrevaluación cambiaria) los argentinos generaban un PIB por habitante similar al que hoy tienen países como España, en torno a los 15 mil dólares del año 2000. Esta situación se mostró insostenible y un par de años después el producto por habitante se ubicó alrededor de los 5 mil dólares. La inestabilidad de fines de la década de 1980 que culminó en los episodios hiperinflacionarios colocó el nivel en un mínimo, superando apenas los 3 mil dólares por habitante, un valor inferior al de muchos países latinoamericanos. Pero poco tiempo después, en la década de 1990, la Argentina alcanzó y mantuvo durante casi una década un PIB con valores que oscilaban alrededor de los 8 mil dólares per cápita.

En estas circunstancias, los "parámetros fundamentales" de la economía no pueden considerarse fijos. Los agentes económicos toman decisiones haciendo conjeturas acerca de la futura evolución e intentan aprender sobre cuál es el comportamiento del entorno en el que actúan. Pero a la vez, el propio accionar de estos agentes en el conjunto modifica la performance económica y por lo tanto, influye también sobre las percepciones que tienen acerca del grado de certeza de sus proyecciones y

decisiones (Heymann y Sanguinetti, 1998). En este sentido, la década de 1990 aparece como un período donde este comportamiento de revisión de expectativas trajo consecuencias de primer orden sobre las fluctuaciones cíclicas observadas y donde las decisiones económicas que fueron adoptadas en base a previsiones de crecimiento de los ingresos futuros que después no se confirmaron, terminaron provocando la crisis económica.

No es imprudente sostener que la Argentina de hoy se parece muy poco a lo que se podría haber proyectado pocos años atrás. Pero tampoco lo es, que el país de los años de la década de 1990 no se parecía a las percepciones sobre el futuro que presumiblemente se habían generado los agentes económicos en medio de la hiperinflación. En cualquier caso, parece quedar en evidencia que prever el futuro no es una tarea sencilla en economías como la Argentina.

2. La política económica en la década de 1990 y el proceso de reformas estructurales

El inicio de la década de 1990 se produce en simultáneo con una etapa de cambios políticos y económicos significativos, tanto a nivel nacional como en el contexto regional e internacional. Los impulsos provenientes de factores externos desempeñaron un papel protagónico, en particular, el aumento notable de la oferta de crédito internacional para los países denominados emergentes y los mayores precios para los productos de exportación. Sin embargo, la década se caracteriza principalmente por las reformas de política doméstica encaradas. A lo largo de esa década la Argentina implementó una serie de profundas reformas económicas que tuvieron como ejes la estabilización de precios, la privatización o concesión de activos públicos, la apertura comercial para amplios sectores de la economía local, la liberalización de buena parte de la producción de bienes y la provisión de servicios y la renegociación de los pasivos externos (Heymann, 2000).

La política monetaria fue uno de los ámbitos objeto de grandes cambios. En 1991, mediante la sanción de una ley, se estableció un esquema de convertibilidad con tipo de cambio fijo entre la moneda local y el dólar estadounidense (a razón de 1 peso por dólar). Se reformó también la Carta Orgánica del Banco Central para adecuarla al nuevo esquema, limitando a la entidad en el financiamiento al gobierno y en el otorgamiento de redescuentos. Asimismo, en 1992, el gobierno nacional alcanzó un acuerdo con los acreedores externos por el cual se reemplazaba la deuda de capital e intereses atrasados con los bancos por bonos públicos de largo plazo con garantía, en el marco del denominado Plan Brady.

Luego del inicio del programa económico, la tasa de inflación mostró una discontinuidad hacia abajo y siguió disminuyendo gradualmente. Esta ruptura con el pasado inflacionario se constituyó en un elemento

crucial para la evolución de las actividades económicas, dada su importancia para la formación de precios y la demanda de activos. La ampliación del horizonte de las decisiones inducida conllevó un cambio de primer orden para la formación de capital.

La estabilización de precios estuvo acompañada por un aumento apreciable del volumen de crédito, denominado tanto en dólares como en pesos convertibles. Pronto se pudo notar que el funcionamiento del mercado de crédito, y de un modo más general el conjunto de las relaciones contractuales, en gran medida se basaban en expectativas respecto a la continuidad del régimen cambiario. De ese modo, este comportamiento de los agentes económicos determinaba un aumento de los costos percibidos y efectivos de salida del régimen de convertibilidad.

En relación con la reforma del funcionamiento y alcance del Estado, se sancionó una ley que declaró sujetas a privatización o concesión a un amplio conjunto de empresas y actividades del sector público. Este proceso se desarrolló con suma celeridad: en el año 1990 fueron traspasadas al sector privado las empresas de telefonía (ENTel) y de aeronavegación (Aerolíneas Argentinas). A ellas siguieron áreas y otros activos petroleros (1991 y 1992), las empresas de electricidad y gas (1992), la siderúrgica estatal SOMISA (1992) y la petrolera YPF (1993), entre otras operaciones.

El comportamiento de la política fiscal a lo largo de la década de 1990 es aún debatido. Cuando se compara con la década precedente, la gestión fiscal presenta mejoras apreciables. Sin embargo, la sustentabilidad del régimen cambiario requería como condición necesaria que la reducción del déficit no se interrumpiera al promediar la década, sino que los esfuerzos por aumentar la solvencia del sector público se reforzaran aún más. Inicialmente, los efectos sobre los ingresos públicos del desempeño del producto agregado y de las privatizaciones dieron lugar a un aumento del gasto público que acompañaba la revaluación real de la economía. Al tiempo, se concentraba la estructura impositiva en pocos gravámenes y se ampliaba la base imponible. Posteriormente, los ingresos se vieron afectados por las propias reformas estructurales (en particular, la reforma del sistema de seguridad social) y la crisis financiera originada en México. A partir de ahí, y más aún desde el contexto recesivo iniciado a mediados de 1998, se desarrolla un período caracterizado por las tensiones crecientes entre las demandas de gasto público, la caída en la recaudación y los intentos de solucionar parte de los problemas de precios relativos a través de la gestión fiscal.

La política de comercio exterior en la década de 1990 tuvo en la apertura comercial y en la integración regional a dos de sus pilares. La reducción de aranceles y barreras no arancelarias a las importaciones y la eliminación de impuestos a las exportaciones modificaron los incentivos a la producción y a la demanda de bienes. El proceso de integración regional en el Mercosur se intensificó en la década y junto con la apertura comercial condujo a un aumento notable de los flujos de comercio entre

los países miembros. Las políticas comerciales y la actitud hacia el proceso de integración se vieron severamente afectadas por los problemas de competitividad de los bienes transables internacionalmente, particularmente a partir de la devaluación brasileña a comienzos de 1999.

El desempeño macroeconómico de inicios del decenio de 1990 se caracterizó por un aumento notable de la demanda interna, impulsada por el crecimiento de la oferta de crédito local e internacional. El origen de este comportamiento se vincula con las expectativas positivas de ingresos futuros derivadas del cambio del régimen económico que impulsan aumentos en el consumo y generan nuevas oportunidades de inversión. La menor restricción financiera se verificaba no sólo en la recuperación del crédito bancario, producto de una monetización creciente, sino también en el auge del mercado de capitales donde se emitían títulos de deuda y acciones por montos significativos. El aumento de la demanda agregada fue difundido en los distintos sectores de la economía, aún cuando hay que notar que el elevado ascenso del producto manufacturero fue inferior que el del producto total. El escaso impacto de la expansión de la producción sobre la ocupación, derivado de los efectos negativos de la reestructuración productiva, contribuyó a elevar el desempleo. El abrupto aumento en las importaciones de bienes, sumado a exportaciones que no respondían del mismo modo, generaron saldos comerciales negativos de magnitud considerable. Asimismo, los déficit en la cuenta corriente del balance de pagos comenzaban a suscitar algunas dudas respecto a la sustentabilidad del esquema macroeconómico, aunque eran cubiertos, y en exceso, por los ingresos de inversión extranjera y las operaciones de crédito internacional.

En este contexto, los incrementos de la tasa de interés internacional y la devaluación mexicana provocaron una crisis financiera en 1995. Este *shock* derivado de la retracción en la oferta de crédito tuvo un impacto inmediato sobre el nivel de actividad y el desempleo, y afectó severamente al sistema financiero. Es probable que la rápida superación de la crisis, sustentada en mejoras en los precios internacionales, en el crecimiento de la demanda brasileña posterior al lanzamiento del Plan Real y en reformas regulatorias en el sistema financiero, haya contribuido a reafirmar las percepciones positivas sobre el crecimiento de los ingresos y la solidez de un esquema macroeconómico que ahora incrementaba las exportaciones, el ahorro y el empleo.

Desde 1998, la economía argentina estuvo afectada por varios *shocks* negativos en forma simultánea. Los efectos de la crisis rusa sobre el acceso al financiamiento y las tasas de interés en los países emergentes, la posterior devaluación y modificación del régimen cambiario en el principal socio comercial, la abrupta caída en los precios de los productos que exporta el país, la persistente fortaleza del dólar respecto a otras monedas del mundo y el continuo desplazamiento del sector privado de los mercados de financiamiento interno por parte del sector público, consti-

tuyen los ejemplos más destacados de lo ocurrido. A fines de la década, el inicio de un largo período dominado por la recesión y la deflación de precios generó tensiones crecientes y modificó las expectativas respecto al potencial de crecimiento de la economía y la solvencia del sector público, provocando por último el colapso definitivo del régimen económico.

3. Estrategias productivas y transformaciones empresariales en el decenio de la década de 1990

Desde comienzos de la década del noventa las empresas argentinas se encontraron frente a un escenario en donde a las transformaciones que se sucedían en el plano internacional, se agregaba el cambio radical en las reglas de juego que enfrentaban previamente en el mercado doméstico. En respuesta a una nueva configuración del marco competitivo local, caracterizada por el desmantelamiento del viejo régimen regulatorio que sustentó la etapa de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) y la puesta en marcha de un programa de reformas estructurales "pro-mercado", comenzaron a desplegarse fuertes procesos de reconversión, en los cuales se alteran tanto las estrategias como el peso relativo de las distintas actividades y agentes económicos, así como las prácticas productivas, tecnológicas y comerciales.

La dinámica microeconómica de la década de 1990 es el resultado de estrategias puestas en práctica por los agentes económicos y fundadas en el desarrollo de capacidades adquiridas en el pasado y en los límites impuestos por un entorno económico en transición. En este proceso, las distintas respuestas de las firmas determinaron resultados contrapuestos que se pueden estilizar en dos grandes grupos de conductas empresariales. Por un lado, aparecen las denominadas "reestructuraciones ofensivas" que se caracterizan por haber alcanzado niveles de eficiencia comparables con las mejores prácticas internacionales y que abarcan a un grupo reducido de alrededor de 400 empresas. Aunque se pueden encontrar casos en casi todo el entramado productivo, predominan particularmente en las actividades vinculadas a la extracción y procesamiento de recursos naturales, las ramas productoras de insumos básicos y en parte del complejo automotriz. Por otro lado, el resto del tejido productivo, cerca de 25 mil firmas si no se consideran las microempresas, se caracterizó por llevar a cabo los denominados "comportamientos defensivos" que a pesar de los avances en términos de productividad con respecto al propio pasado están alejados de la frontera técnica internacional y mantienen vigentes ciertos rasgos de la etapa sustitutiva, tales como una escala de producción reducida o escasas economías de especialización (Kosacoff [ed.], 2000).

Se puede afirmar que el proceso de estabilización económica encarado en la década de 1990 aumentó la capacidad de prever la evolución de

las principales variables macroeconómicas de modo notable e implicó una ventaja incomparable para la organización de las actividades productivas. Sin embargo, surgió un nuevo tipo de incertidumbre, que puede denominarse *estratégica*, y que se corresponde con la modificación del entorno competitivo de las firmas y con las nuevas reglas de juego que determinan qué van a producir las empresas y cómo lo van a hacer. Decisiones sobre inversión en activos específicos, incorporación o reemplazo de líneas de producción, calificación de recursos humanos en la firma o el sendero a seguir de aprendizaje tecnológico adquieren una dimensión inasible y de difícil evaluación con los esquemas predominantes en una economía semicerrada. Es posible ejemplificar estas nuevas tendencias al considerar las diferentes perspectivas que confluyen en el traspaso de firmas locales a manos de filiales de empresas transnacionales. Razones de índole financiera, tecnológica y organizativa jugaron un papel destacado a la hora de tomar una decisión de compraventa, en un contexto de ausencia de políticas públicas para fortalecer el desarrollo empresarial. Pero también, pasó a ser decisiva cierta incapacidad para responder de manera adecuada al desafío de operar en contextos de economía abierta y fuerte internacionalización, donde el posicionamiento estratégico definido por la casa matriz de la transnacional fue clave para aminorar las incertidumbres.

Uno de los aspectos centrales de las transformaciones estructurales fue la reconfiguración del perfil empresarial respecto del vigente durante el proceso sustitutivo. Un panorama general indicaría que a la retirada de las empresas estatales, y cierta involución de las pequeñas y medianas empresas, se suma la reorganización de los conglomerados económicos locales y el liderazgo y sostenido dinamismo de las empresas transnacionales.

Dentro del universo de empresas productivas hay que destacar en primer lugar el comportamiento de las empresas transnacionales, cuyas estrategias principales están asociadas a los flujos de inversión extranjera directa (IED) que ingresaron durante la década de 1990. Hacia fines de la década de 1980 comenzó una recuperación en los flujos de IED que alcanzó niveles notables y crecientes en la década siguiente. Según estimaciones oficiales entre 1990 y 2000 ingresaron 78 mil millones de dólares de IED, por lo cual el acervo de capital extranjero creció a tasas anuales superiores al 20% y superó los 80 mil millones en el año 2000 (Kulfas, Porta y Ramos, 2002).

La inversión extranjera lideró el proceso de reconversión productiva de la década de 1990 en especial en aquellos aspectos modernizadores del proceso y se destaca la elevada correlación entre los sectores más dinámicos de la producción local y el aumento de la participación del capital extranjero en dichos sectores. Aún en el marco de estrategias destinadas en buena medida al aprovechamiento del mercado doméstico o subregional, las filiales realizaron inversiones tendientes a utilizar más

eficientemente sus recursos físicos y humanos y, mucho más selectivamente, a integrarse de un modo más activo en la estructura internacional de la corporación.

Es posible identificar dos etapas en el comportamiento de los flujos de IED hacia la Argentina. Entre 1990 y 1993, más de la mitad de los ingresos de inversión extranjera corresponden a operaciones de privatización y concesión de activos públicos. Con posterioridad, las fusiones y adquisiciones de empresas privadas adquiere el rol central en el crecimiento de las inversiones extranjeras en el país. En suma, a diferencia de períodos anteriores, la mayor parte de los fondos de IED (al menos el 56% de los flujos totales entre 1992 y 2000) se destinaron a la compra de activos existentes, tanto estatales como privados.

El proceso de fusiones y adquisiciones de empresas en la Argentina acumula entre 1990 y 1999 un monto de más de 55 mil millones de dólares, de los cuales el 88% corresponde a desembolsos de empresas de capital extranjero. La ventaja decisiva de las filiales de transnacionales sobre las empresas locales residió en el control de los aspectos tecnológicos, en las habilidades ya acumuladas para operar en economías abiertas y en la capacidad de financiar la reconversión. Sin embargo, el aporte de las firmas de capital extranjero a la generación de encadenamientos productivos, a la difusión de externalidades y a una inserción activa en redes dinámicas de comercio internacional siguió siendo débil.

Una tercera parte de los flujos de IED hacia la Argentina entre 1992 y 2000 se concentran en el sector petrolero y el 23% tiene como destino a la industria manufacturera (donde se destacan las actividades productoras de alimentos, el sector químico y el complejo automotriz). Los servicios públicos privatizados o concesionados (electricidad, gas, agua, transporte y comunicaciones) alcanzan el 21% del total y el sector financiero el 11% de los flujos de IED del período.

El hecho más destacado en cuanto al origen geográfico de la IED es el notable aumento de la inversión de empresas españolas por el cual España es el principal inversor extranjero durante la década de 1990 en la Argentina. El conocimiento de aspectos culturales, lingüísticos, o del sistema legal y administrativo son los fundamentos de inversiones que comprenden casi el 40% del total de los flujos de IED del período 1992-2000 y el 28% del stock de IED en el último año (sólo superado por los Estados Unidos). Otros países con inversiones destacadas son los Estados Unidos (con el 25% de participación en la década), Francia, Chile, Italia, Países Bajos, Alemania y Reino Unido.

Los años de la década de 1990 marcaron un cambio de rumbo en la dinámica de los conglomerados económicos locales en la Argentina. Las nuevas condiciones económicas abrieron múltiples oportunidades de negocios en un clima de estabilidad y crecimiento, pero al mismo tiempo los enfrentaron a la contestabilidad de la competencia internacional. Por un lado, su articulación previa con el Estado les permitió, asociados a

inversores y bancos extranjeros, un ventajoso posicionamiento en las privatizaciones y concesiones de activos públicos. Tiempo después muchos de estos conglomerados locales vendieron sus participaciones accionarias a los inversores extranjeros. Por otro lado, la apertura y desregulación económica a la vez que significó el acceso a los mercados financieros internacionales debilitó significativamente las bases para acumular exclusivamente y con cierto poder monopólico en el mercado local. Las condiciones de liquidez internacional facilitaron el endeudamiento para adquirir compañías estatales y diversificar sus inversiones, incluyendo inversiones localizadas en el exterior.

A diferencia de etapas anteriores en la historia económica argentina, la conducta de los conglomerados locales en la década de 1990 es altamente heterogénea y cambiante. El tipo de producción, el grado de diversificación inicial, el tamaño relativo respecto a los competidores internacionales, la conducta de la demanda, la etapa de cambio generacional por la que transita el grupo económico incidirán de modo determinante para conformar distintos senderos de ajuste. Sin embargo, las estrategias que siguieron poseen algunos rasgos comunes: una tendencia a la especialización en un conjunto más reducido de actividades respecto al pasado, una expansión hacia terceros mercados mediante la inversión directa y la concentración de las actividades productivas en sectores con mayores ventajas naturales o menor transabilidad y escasa presencia en los sectores más dinámicos internacionalmente basados en el conocimiento y la innovación tecnológica.

Como fuera señalado anteriormente, surge como un elemento distintivo del posicionamiento estratégico de los conglomerados la realización de inversiones directas en el exterior, con una intensidad y una modalidad muy distinta que la verificada en la etapa de la ISI. La mayor parte de las inversiones en el exterior se destina a otros países latinoamericanos, aún cuando existen casos de inversiones directas en Estados Unidos, Europa o el Este Asiático. Los conglomerados económicos locales conducen este proceso basados en capacidades de *management*, conocimiento y manejo de tecnologías maduras, acceso a recursos financieros o la capacidad de operar en entornos culturales similares o el conocimiento de condiciones específicas de ciertos mercados próximos. Algunos grupos nacionales buscan mediante este tipo de estrategia alcanzar el liderazgo mundial o regional en segmentos de mercado específicos. Para otro grupo de empresas, la internacionalización a través de la inversión directa es indispensable para la propia supervivencia y expansión en el nuevo contexto económico (Kosacoff, 1999).

Existe un cierto consenso en que los rasgos predominantes de las PYMES argentinas durante la ISI eran la centralización de la gestión en la figura del dueño, la inserción externa poco significativa, el predominio de estrategias defensivas, el amplio mix de producción, la escasa especialización productiva, la reducida cooperación con otras firmas, la escasa

relevancia de las actividades de innovación y el reducido nivel de inversión. Estas características, que en gran medida persistieron en el transcurso de los años de la década de 1990, condicionaron las respuestas que pudieron implementar frente a las reformas estructurales.

Se pueden identificar tres grupos de PYMES con características y demandas específicas propias: i) un grupo minoritario de firmas de elevado posicionamiento competitivo (5% del total) que exhibía rasgos de excelencia productiva y comercial y con perspectivas favorables para adaptarse a las nuevas reglas del juego; ii) un grupo numeroso de PYMES (30% del total) con un reducido posicionamiento competitivo y escasas posibilidades de sobrevivir en el escenario de la década de 1990 y iii) la mayor parte de las PYMES, de "conductas estratégicas defensivas" que enfrentaban un desafío refundacional.

En este contexto, la dificultad de definir una estrategia productiva adecuada durante el proceso de transformación económica abarcó al conjunto de PYMES, independientemente de su especialización productiva. El nuevo "ambiente económico" aumentó la incertidumbre de las firmas y la cantidad y calidad de la información que debían procesar. La preocupación por la situación y perspectivas de las PYMES se expresó en la proliferación de distintas iniciativas gubernamentales -en las áreas de financiamiento, asistencia técnica, información, etc. (las cuales, en general, han tenido, por distintas razones, grandes dificultades para cumplir sus objetivos)-, en la actuación y propuestas de las distintas cámaras empresarias, así como en los reclamos que, desde el ámbito social y político, apuntaban a la protección y promoción de las PYMES.

La creciente tendencia a la adopción de tecnologías de producto de origen externo con niveles cercanos a las mejores prácticas internacionales fue en desmedro de la generación de esfuerzos adaptativos locales. Esto implicaba una brecha menor en términos de tecnologías de producto, pero una pérdida significativa en la adquisición de capacidades domésticas mediante actividades de investigación y desarrollo. Sin embargo, la fuerte incorporación de máquinas y equipos importados necesariamente estuvo acompañada de cambios organizacionales y de mayores inversiones en capacitación. Asimismo, la tendencia hacia la desverticalización de la producción se afianzó fundamentalmente a través de la incorporación de partes y piezas importadas, reduciendo la probabilidad de conformar redes de producción basadas en la subcontratación local.

En resumen, los principales elementos que caracterizan al desempeño de la microeconomía en la década de 1990 son la disminución del número de establecimientos productivos, el aumento del grado de apertura comercial (con énfasis por el lado de las importaciones), un proceso de inversiones basado en la adquisición de equipos importados, el aumento de la concentración y la extranjerización de la economía y la caída abrupta del coeficiente de valor agregado. Asimismo, hubo una mayor adopción de tecnologías de producto de nivel de "frontera tecnológica" y

de origen externo, un abandono de la mayor parte de los esfuerzos tecnológicos locales en la generación de nuevos productos y procesos, una desverticalización de las actividades basada en la sustitución de valor agregado local por abastecimiento externo, una reducción en el mix de producción junto con una mayor complementación con la oferta externa, una creciente externalización de actividades del sector servicios, una mayor internacionalización de las firmas y la importancia de los acuerdos regionales de comercio en las estrategias empresariales. Pero quizás el rasgo más saliente de la conformación productiva en la década de 1990 sea la heterogeneidad. Es indudable que no todos los agentes económicos elaboraron de igual manera el desafío que presentaba el paso del "taller a la empresa": nuevas estrategias productivas en donde la producción local se combinó con la importación de insumos y de bienes finales, con el fin de aprovechar las nuevas reglas del juego económico.

En los últimos años el retorno a la extrema volatilidad del entorno condujo a que las decisiones de producción e inversión se vieran gravemente afectadas y a dudas crecientes respecto a la solvencia de un grupo numeroso de empresas. Los problemas actuales de la economía argentina aún generan notables perturbaciones financieras y comerciales. Las consecuencias negativas en el plano empresarial todavía se están desplegando y aún no surge con claridad cuáles serán las respuestas dominantes de los agentes económicos ante el regreso de una elevada incertidumbre macroeconómica.

4. Patrón de especialización y crecimiento económico de largo plazo

La riqueza económica de un país, como la de cualquier empresa o individuo, surge de los ingresos que generan y generarán en el futuro los activos con los que cuenta. En el caso particular de un país, la cantidad y calidad de los recursos humanos que posee, el acervo de maquinarias y equipos de producción, los recursos naturales que se encuentran en el territorio que lo contiene, la infraestructura física que desarrolló en el pasado constituyen los principales activos a considerar. Pero aquello que es significativo para el bienestar de la población no es sólo el nivel actual de producción sino particularmente su capacidad de aumento en el tiempo.

Debido a la incorporación de nuevos desarrollos conceptuales y de un herramental econométrico y de procesamiento de datos que no estaba disponible en épocas anteriores, la teoría económica nos enseña que el crecimiento de largo plazo se explica en gran medida por la capacidad que tienen las economías para la generación e incorporación de conocimientos y tecnologías, por la educación y el entrenamiento de la mano de obra, por los cambios en la organización de la producción y por la calidad

institucional. Pero también nos enseña que para que los países puedan aplicar de modo efectivo las nuevas tecnologías y cierren las brechas de productividad que los separan de las naciones avanzadas deben realizar esfuerzos endógenos de desarrollo de capacidades locales y de fortalecimiento institucional.

Una parte significativa de la competitividad de la producción se basa en las formas de articulación entre las diversas etapas de producción y comercialización: desde el insumo básico hasta el consumidor final. Para ello, es preciso generar y fortalecer las redes productivas mediante el estímulo al desarrollo de eslabonamientos de proveedores y de cadenas de comercialización, la coordinación de inversiones en activos complementarios en la trama y promoviendo la incorporación de mejoras de calidad a través de la interacción entre firmas, una información compartida y la identificación conjunta de mejoras productivas. El impulso a la conformación de estas redes productivas tiende a romper con los falsos dilemas de la empresa grande versus la PYME y del sector agropecuario versus la industria versus los servicios.

La Argentina es un país que posee una dotación relativa de activos abundante en recursos naturales. Estos recursos además tuvieron un avance notable en los últimos años, no sólo en los agropecuarios, sino en los energéticos, forestales, mineros, pesqueros. Abundantes recursos naturales aumentan el nivel de la riqueza de un país y favorecen las capacidades potenciales de crecimiento económico, pero no garantizan el crecimiento sostenido. La "Argentina pastoril" es un mito del siglo XIX que hoy no tiene sustento. Las políticas de subsidios al sector agroindustrial en los países centrales y los problemas vinculados a la volatilidad de los precios de exportación de las *commodities* son sólo algunos ejemplos de los problemas a los que debe hacer frente un país como la Argentina. De cualquier modo, el desafío de aumentar la calidad del patrón de especialización productivo incorpora el mejor aprovechamiento de los recursos naturales.

El actual patrón exportador argentino refleja el grado de competencia que se alcanzó en las producciones basadas en los recursos naturales (agrícolas, energéticos, forestales y mineros) y en la producción de insumos básicos (aluminio, petroquímica y siderurgia). Pero, a su vez, nos ilustra sobre el potencial aún no desarrollado para avanzar con estos productos. La posibilidad de utilizar los recursos naturales y los insumos básicos en cadenas productivas con mayor valor agregado, transitando al mundo de los productos diferenciados es una alternativa que permitiría superar algunas dificultades. Este avance sólo se puede generar a partir de una fuerte articulación entre la base primaria y los servicios técnicos de apoyo a la producción, comercialización, distribución, logística, transporte e industria (insumos y producción de maquinaria).

La industria manufacturera posee potencial para el desarrollo de algunos sectores de bienes de consumo intensivos en el uso de diseño.

Sustentados en una trama productiva de proveedores y subcontratistas tal sería el caso de las confecciones, zapatos, muebles, artefactos de iluminación, industria gráfica. Sería factible el crecimiento de actividades caracterizadas por series cortas de producción, en metalmecánica y química fina. La reestructuración del complejo automotriz tiene un lugar central en el rediseño productivo. Las actividades turísticas aparecen con una gran oportunidad para su expansión, así como la producción de *software* y servicios informáticos. En cualquier caso, este camino requiere de un uso intensivo de la calificación de los recursos humanos y del fortalecimiento del sistema innovativo nacional.

La tarea de construir el mercado, a partir de igualar las oportunidades, mejorar las capacidades, desarrollar las instituciones y replantear el papel de la "empresa" en el sistema económico, permitiría crear un nuevo entorno para fortalecer el progreso económico. En este sentido, las políticas productivas en el nuevo siglo parecen tener tres ejes clave que las ordenan: fortalecer las capacidades de la economía, mediante el fomento del *entrepreneurship* y la innovación, la inversión en educación, y el mejor funcionamiento de los mercados de capital; estimular la cooperación intra y entre firmas e instituciones, en términos sectoriales, regionales y locales; y por último, fomentar la competencia, a través de la apertura de mercados y la transparencia.

Las políticas públicas, con instrumentos distintos a los empleados en el pasado, debieran actuar como catalizadoras de los procesos de transformación, respetando algunos requisitos básicos sin los cuales pierden efectividad. El primero de ellos es que estén insertas en una estrategia económica de irrupción en el mercado mundial; en segundo lugar, que se garantice la continuidad en el tiempo de las políticas; en tercer lugar, que exista coordinación y consistencia con el resto de las políticas públicas; y en cuarto lugar, la creación de instancias institucionales del estado y de la sociedad civil con contrapesos para la ejecución de las políticas de modo que reduzcan el riesgo de captura rentística.

Bibliografía

- Heymann, D., "Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico: la Argentina en los noventa", en Heymann y Kosacoff (eds.), *La Argentina de los noventa: desempeño económico en un contexto de reformas*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.
- Heymann, D. y Sanguinetti, P., "Business Cycles from Misperceived Trends", *Economic Notes*, N° 2, 1998.
- Kosacoff, B., "Las multinacionales argentinas", en Chudnovsky, D., Kosacoff, B. y López, A., *Las multinacionales latinoamericanas: sus estrategias en un mundo globalizado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Kosacoff, B. (ed.), *Corporate Strategies under Structural Adjustment in Argentina*, Gran Bretaña, Macmillan Press/St Antony's Series, 2000.

Kulfas, M., Porta, F. y Ramos, A., *La inversión extranjera en la Argentina*, Buenos Aires, CEPAL/Naciones Unidas, 2002.

Resumen

En este artículo se pasa revista sobre tres momentos cruciales de la economía argentina de los últimos tiempos: la instauración de un nuevo régimen de acumulación que establezca y dé credibilidad a una economía hiperinflacionaria a través, principalmente, de un nuevo régimen cambiario; las consecuencias de las políticas de liberalización económica implementadas durante la década de 1990; y el agotamiento de este modelo –que se materializó en la devaluación y el surgimiento de nuevas reglas de juego económico–, y que se encuentra en pleno proceso y exige múltiples readaptaciones en forma horizontal de todo el sistema productivo argentino para volver a construir el mercado.

Palabras clave

Estrategia – desorganización – crecimiento – reformas estructurales – transformación – reconversión – especialización – *entrepreneurship* – innovación – microeconomía – macroeconomía.

Anexo

Cuadro 1
Argentina. Principales indicadores económicos

	1996	1997	1998	1999	2000	2001 (a)
A. Indicadores económicos básicos						
Producto bruto interno a precios de mercado (millones de pesos a precios de 1993)	256626	277441	288123	278369	276173	263870
Población (millones de habitantes al 30/06)	34.3	34.6	35.0	35.3	35.7	36.0
PBI por habitante (pesos de 1993 por 1000 habitantes)	7486.4	8013.6	8239.7	7882.0	7742.4	7324.2
B. Indicadores económicos de corto plazo						
	Tasas de variación					
Producto bruto interno	5.5	8.1	3.9	-3.4	-0.8	-4.5
Producto bruto interno por habitante	4.1	7.0	2.8	-4.3	-1.8	-5.4
Relación de precios del intercambio	7.8	-1.2	-5.5	-5.9	10.2	-0.6
Valor corriente exportaciones	13.6	10.2	0.8	-11.8	13.2	0.9
Valor corriente importaciones	18.1	28.2	2.7	-18.8	-1.0	-19.5
Precios al consumidor						
Diciembre a diciembre	0.1	0.3	0.7	-1.8	-0.7	-1.5
Variación media anual	0.2	0.5	0.9	-1.2	-0.9	-1.1
Dinero (b)	11.1	14.7	0.9	-2.1	-6.3	-19.3
Salario normal y permanente en la industria manufacturera (real) (c)						
(variación media anual)	-0.1	-0.5	-0.3	0.7	1.9	-1.3
Tasa de desocupación abierta (d)	17.2	14.9	12.9	14.3	15.1	17.4
	En % del PIB					
Ingresos corrientes del Gobierno Nacional (e)	17.2	18.7	18.8	19.3	19.4	18.8
Gastos corrientes del Gobierno Nacional (e)	18.1	19.1	19.1	20.8	20.9	21.1
Ahorro corriente de las empresas públicas (f)	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Superávit del sector público no financiero nacional (g)	-1.9	-1.5	-1.4	-1.7	-2.4	-3.2
C. Sector externo						
	En millones de dólares					
Saldo del comercio de bienes y servicios reales	-1822	-6572	-7613	-4951	-1730	3486
Saldo del comercio de bienes (h)	1760	-2123	-3097	-795	2558	7507
Pago neto de utilidades e intereses	-5496	-6215	-7409	-7432	-7370	-8095
Saldo de la cuenta corriente	-6873	-12334	-14624	-12001	-8865	-4429
Saldo de la cuenta capital	12086	16819	18417	14011	9225	-4128
Variación de las reservas internacionales (i)	3782	3062	3442	1093	-424	-12005
Deuda externa (j)	110613	125052	141929	145289	146338	139783

Fuente: Ministerio de Economía, BCRA; INDEC y otras fuentes.

(a) Cifras preliminares o estimadas. (b) Variación de saldos a fin de año. (c) Promedio de valores mensuales, obtenidos por

deflación de índices nominales por el promedio del IPC en el mes de devengamiento y el siguiente. (d) Porcentaje sobre la

PEA. Promedio simple de los resultados de las encuestas de abril y octubre de cada año en las principales áreas urbanas

(e) Administración Nacional y Sistema Nacional de Seguridad Social. Los gastos registrados en el cuadro incluyen las trans-

ferencias efectuadas a las provincias y al sector privado. Los coeficientes se obtienen como cocientes entre los datos de la esta-

dística fiscal, en términos nominales, y el PBI a precios corrientes. La información fiscal corresponde el movimiento de fondos,

base caja. (f) Diferencia entre recursos y gastos corrientes, antes de transferencias del Gobierno Nacional. (g) Gobierno Nacional y

empresas públicas. Incluye como ingresos a los recursos de capital. (h) Saldo registrado con las importaciones en términos FOB.

(i) Incluye ajustes de valuación. (j) Deuda bruta, pública y privada, efectivamente contratada, a final de período.

Cuadro 2
Oferta y demanda globales
(Unidades: millones de pesos a precios de 1993)

Periodo	Oferta global	PBI a precios de mercado (1)	Importaciones de bienes y servicios	Demanda interna	Consumo total (2)	Inversión bruta interna	Exportaciones de bienes y servicios
1993	258532.6	236505.0	22027.6	242191.6	197122.2	45069.4	16341.0
Trim. 1	236458.9	216370.1	20088.8	221063.2	183738.3	37324.9	15395.7
Trim. 2	261829.8	241871.9	19957.9	244346.8	200390.8	43956.0	17483.0
Trim. 3	265761.9	242645.5	23116.4	249334.5	201113.4	48221.4	16427.4
Trim. 4	270079.7	245132.4	24947.3	254022.0	203246.3	50775.7	16057.7
1994	276990.2	250307.9	26682.3	258149.8	206918.4	51231.4	18840.4
Trim. 1	260070.4	232945.3	27125.1	243789.6	198209.5	45580.1	16280.8
Trim. 2	283090.9	257476.9	25614.0	263334.7	211807.6	51527.1	19756.2
Trim. 3	280336.8	253467.8	26869.0	260752.7	207570.8	53181.9	19584.1
Trim. 4	284462.5	257341.5	27121.0	264722.0	210085.4	54636.6	19740.5
1995	267251.7	243186.1	24065.6	244166.9	199638.6	44528.3	23084.8
Trim. 1	264809.5	237968.1	26841.4	243469.5	197340.6	46128.9	21340.0
Trim. 2	270269.6	248093.6	22176.0	243798.0	200398.3	43398.8	26471.6
Trim. 3	265120.3	242214.7	22905.6	242386.7	198367.0	44019.7	22733.6
Trim. 4	268807.5	244468.0	24339.5	247013.6	202448.8	44564.7	21793.9
1996	284910.3	256626.2	28284.1	259812.0	211328.1	48483.9	24850.0
Trim. 1	262149.9	236566.0	25583.9	240158.7	198698.6	41460.1	21991.2
Trim. 2	287150.6	260751.9	26398.7	261263.0	213672.3	47590.8	25887.6
Trim. 3	292764.6	262167.0	30597.6	266756.1	215198.5	51557.6	26008.5
Trim. 4	297576.4	267020.0	30556.4	272063.5	218736.6	53326.9	25512.9
1997	313325.8	277441.3	35884.5	285449.7	228402.2	57047.5	27876.1
Trim. 1	289068.2	256387.9	32680.3	263924.2	215413.2	48510.9	25144.0
Trim. 2	315944.9	281769.8	34175.1	286561.8	229761.6	56800.2	29383.1
Trim. 3	322681.5	284092.3	38589.2	293591.3	233102.7	60488.6	29090.2
Trim. 4	325608.7	287515.3	38093.4	297721.3	235331.1	62390.3	27887.4
1998	327027.1	288123.3	38903.8	296189.6	235408.9	60780.7	30837.5
Trim. 1	309909.0	271702.4	38206.6	282055.0	224978.0	57077.0	27854.0
Trim. 2	340333.3	301207.6	39125.7	306189.3	243489.9	62699.4	34144.0
Trim. 3	334694.4	293315.4	41379.0	302071.5	239168.1	62903.4	32622.9
Trim. 4	323161.7	286257.8	36903.9	294432.5	233989.8	60442.7	28729.2
1999	312889.6	278369.0	34520.6	282440.7	229324.4	53116.3	30448.9
Trim. 1	298845.4	265024.6	33820.8	270854.9	222471.0	48383.9	27990.5
Trim. 2	318498.5	286412.3	32086.2	285447.7	232143.2	53304.5	33050.8
Trim. 3	314971.9	278472.7	36499.2	284069.1	229311.5	54757.6	30902.8
Trim. 4	319242.6	283566.4	35676.2	289391.2	233371.9	56019.3	29851.4
2000	310638.9	276172.7	34466.2	279367.2	229865.1	49502.1	31271.7
Trim. 1	298747.0	264555.9	34191.1	269771.2	223833.1	45938.1	28975.8
Trim. 2	318547.5	285275.2	33272.3	284518.9	235286.5	49232.4	34028.6
Trim. 3	312449.0	276768.0	35681.0	281091.7	230097.2	50994.5	31357.3
Trim. 4	312812.1	278091.7	34720.4	282086.8	230243.3	51843.5	30725.3
2001 (3)	293656.0	263997.0	29659.0	261527.0	219777.0	41750.0	32129.0
Trim. 1	293654.7	259200.0	34454.7	264476.3	222896.0	41580.3	29178.4
Trim. 2	316680.7	284795.8	31884.9	281090.9	234894.6	46196.3	35589.8
Trim. 3	292418.2	263126.5	29291.7	259282.8	217062.6	42220.2	33135.4
Trim. 4	271871.0	248865.0	23006.0	241259.0	204257.0	37002.0	30612.0
2002 (3)							
Trim. 1	231166.0	216489.0	14677.0	200344.0	177625.0	22719.0	30822.0
Trim. 2	259952.0	246138.0	13814.0	224644.0	198320.0	26324.0	35308.0

Fuente: Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos.

(1) Incluye impuestos a la importación menos servicios financieros.

(2) Incluye variación de existencias y discrepancia estadística. (3) Cifras provisionarias.

Cuadro 3
Producto Bruto Interno por clase de actividad
económica, a precios de productor (1)
(Unidades: millones de pesos a precios de 1993)

Periodo	Bienes						Servicios básicos			Otros servicios (2)
	Total	Agríc. caza y silvíc.	Pesca	Minería	Industria manufacturera	Construcciones	Total	Electric., gas y agua	Transporte almacen. y comunicac.	
1993	72207.2	11736.9	411.9	3527.2	43138.3	13392.9	20732.9	4599.0	16133.9	128268.7
Trím. 1	64981.2	10830.2	374.3	3118.8	38175.9	12482.0	19461.5	4345.1	15116.4	117694.1
Trím. 2	75271.8	13756.1	529.8	3412.3	44422.2	13151.4	20650.5	4655.2	15995.3	131008.6
Trím. 3	73557.8	10758.4	392.6	3666.1	44980.0	13760.7	21297.4	4914.1	16383.3	131604.3
Trím. 4	75018.3	11603.0	350.9	3911.7	44975.1	14177.6	21522.2	4481.8	17040.4	132768.0
1994	76312.2	12652.8	403.8	4012.3	45079.4	14163.9	22890.1	5097.4	17792.8	135777.0
Trím. 1	70207.9	11796.7	363.9	3658.8	41193.5	13195.0	21645.7	4753.8	16891.9	125980.9
Trím. 2	79196.9	14937.7	471.4	3922.5	45749.5	14115.8	22818.6	5089.8	17728.8	139196.4
Trím. 3	77278.7	11731.1	428.3	4074.8	46684.5	14359.9	23498.2	5422.3	18075.8	137690.9
Trím. 4	78565.2	12145.7	351.7	4392.9	46690.0	14984.9	23597.8	5123.3	18474.5	140239.6
1995	72751.8	13380.0	411.0	4670.0	41849.6	12441.1	23574.6	5476.2	18098.5	132493.5
Trím. 1	72318.8	13333.1	359.3	4225.6	41082.9	13318.9	23339.9	5268.4	18071.5	127983.0
Trím. 2	76216.2	17050.5	507.7	4773.3	41678.4	12206.2	23460.5	5472.5	17988.0	133915.4
Trím. 3	71236.5	11657.5	374.2	4928.3	42237.9	12038.7	23665.3	5735.1	17930.2	133194.3
Trím. 4	71235.5	11479.0	402.9	4752.9	42400.1	12200.6	23832.7	5428.6	18404.1	134881.5
1996	76555.2	13167.2	465.2	4881.5	44549.7	13491.5	25048.1	5698.1	19350.0	139507.7
Trím. 1	69551.3	12327.9	374.6	4735.8	39962.5	12150.5	23640.4	5465.5	18175.0	128334.2
Trím. 2	78940.7	15535.0	615.4	5008.8	45053.4	12728.1	24888.6	5704.6	19184.0	141933.2
Trím. 3	77633.2	11994.9	418.4	4950.2	46119.0	14150.6	25605.4	5942.2	19663.2	143012.1
Trím. 4	80095.4	12810.8	452.5	4831.4	47063.9	14936.9	26058.0	5680.2	20377.8	144751.3
1997	82965.6	13194.7	500.5	4915.1	48626.6	15728.6	27683.1	6163.8	21519.2	149646.8
Trím. 1	75806.0	12939.1	405.5	4929.8	43271.8	14259.7	25741.1	5860.2	19880.9	138547.8
Trím. 2	85532.4	15094.8	820.4	5008.5	49207.6	15401.2	27464.8	6183.5	21281.4	151897.9
Trím. 3	84393.0	11980.9	410.6	4900.5	50820.1	16280.8	28447.9	6462.2	21985.7	152977.3
Trím. 4	86130.7	12764.2	365.4	4821.4	51207.0	16972.7	29078.3	6149.4	22928.9	155164.2
1998	86137.3	14444.7	446.2	4726.7	49425.0	17094.7	30059.6	6634.3	23425.3	155752.7
Trím. 1	80479.7	13092.1	355.8	4679.6	46174.5	16177.7	28619.8	6385.4	22234.4	145903.2
Trím. 2	93762.1	20051.2	601.8	4896.7	51290.9	16921.5	30453.4	6688.4	23765.0	160982.4
Trím. 3	86725.8	12411.3	448.1	4822.3	51405.4	17638.7	30514.3	6956.4	23557.9	159285.5
Trím. 4	83983.9	12224.3	379.0	4508.1	49231.7	17640.8	30650.8	6507.0	24143.8	156840.2
1999	81181.3	14824.4	434.1	4572.1	45598.8	15751.9	29994.1	6872.9	23121.2	153142.7
Trím. 1	77651.7	14126.4	422.2	4374.4	43295.2	15433.5	28729.0	6639.8	22089.2	144553.0
Trím. 2	87050.0	20001.9	683.9	4571.1	45538.9	16254.2	29824.1	6862.4	22961.7	156265.5
Trím. 3	79055.2	12638.1	329.8	4707.6	45848.0	15531.7	30348.7	7148.8	23199.9	154807.5
Trím. 4	80968.7	12531.3	300.6	4635.4	47713.1	15788.3	31074.5	6840.4	24234.1	156944.6
2000	78010.1	14567.1	423.7	4879.6	43855.5	14284.2	30847.1	7325.3	23521.8	153676.5
Trím. 1	75102.7	13299.6	484.7	4592.5	42212.0	14513.9	29407.8	7026.7	22381.1	146140.7
Trím. 2	83976.9	20313.4	594.8	5135.5	43997.3	13935.9	30765.9	7298.6	23467.3	157215.4
Trím. 3	76031.4	12338.1	292.0	4984.6	44270.1	14146.6	31846.8	7941.5	23905.3	155029.1
Trím. 4	76928.8	12317.1	323.4	4805.7	44942.5	14540.1	31367.8	7034.4	24333.4	156320.7
2001 (3)	73509.0	14612.0	536.0	5107.0	40627.0	12627.0	29853.0	7407.0	22446.0	147637.0
Trím. 1	70987.4	12735.3	296.1	4860.8	39925.2	13170.0	29412.8	7256.6	22156.2	145017.1
Trím. 2	84456.6	21701.5	655.7	5254.9	43311.1	13533.4	30868.7	7618.7	23250.0	156073.7
Trím. 3	71988.6	12381.3	564.8	5234.1	41247.8	12560.6	30096.0	7722.2	22373.8	147676.1
Trím. 4	66605.0	11631.0	628.0	5079.0	38023.0	11244.0	29037.0	7031.0	22006.0	141779.0
2002 (3)										
Trím. 1	56169.0	12110.0	342.0	4835.0	31116.0	7766.0	26263.0	6860.0	19403.0	125619.0
Trím. 2	72492.0	22665.0	623.0	5084.0	36164.0	7956.0	28559.0	7234.0	21325.0	137156.0

FUENTE: Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos.

(1) No incluye ajuste por servicios de Intermediación Financiera medidos indirectamente que recaen sobre las actividades productivas no financieras.

(2) Incluye comercio al por mayor y al por menor; restaurantes y hoteles; intermediación financiera; actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler; administración pública y defensa; enseñanza; servicios sociales y de salud; actividades de servicios comunitarias, sociales y personales; hogares privados con servicio doméstico y organizaciones y órganos extraterritoriales.

(3) Cifras provisionales.

Cuadro 4
Estrategias de las empresas transaccionales en la década de 1990

Sectores principales	Part. en flujos de IED	Ventajas de localización o factores de atracción	Tipo de inversión	Mercado
Servicios públicos	37%	Regulación Mercado cautivo, monopolio, rentabilidad garantizada	Market seeking Rent seeking	Interno
Servicios privados (financieros y comerciales)	11%	Regulación Perspectivas del mercado interno	Market seeking	Interno
Alimentos Químicos livianos Bebidas	6%	Perspectivas del mercado interno Posición de mercado Protección natural	Market seeking Efficiency seeking	Interno y algo Mercosur
Automotriz Autopartes	5%	Regulación Perspectivas del mercado regional	Efficiency seeking Market seeking	Mercosur
Commodities agroindustriales Petróleo Minería	28%	Ventajas naturales (expansión de la frontera) Privatización Regulación	Resource seeking	Mundial Mercosur Mundial

Gráfico 1
PIB desestacionalizado a precios constantes y tendencia Hodrick-Prescott

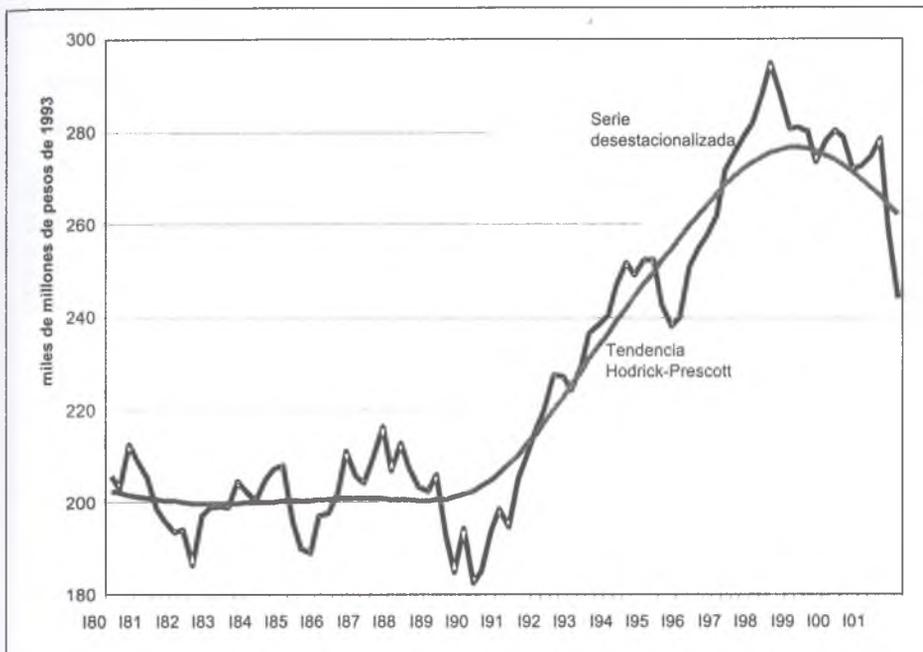


Gráfico 2
PIB per cápita y tendencia Hodrick-Prescott
(dólares de 2000)

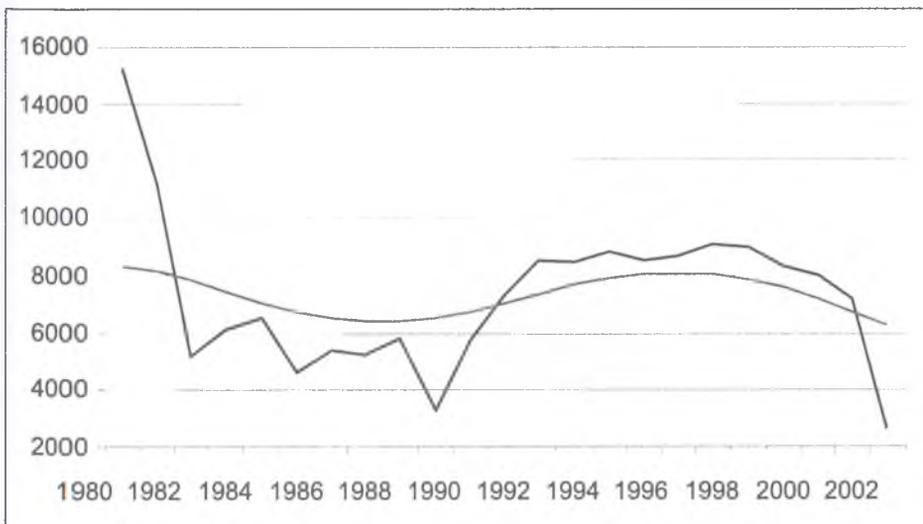


Gráfico 3
Evolución de flujos y stock de IED en Argentina, 1990-1999
 (millones de dólares)

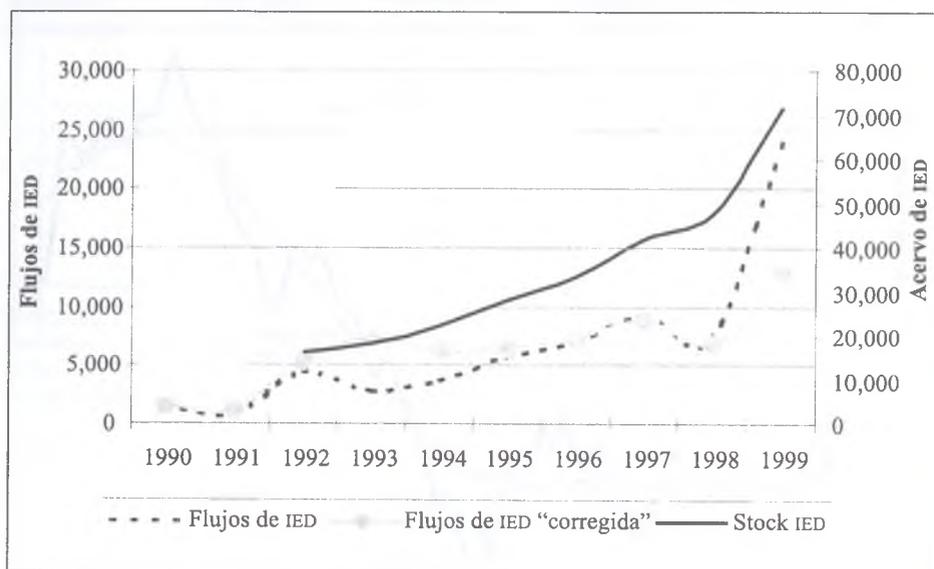


Gráfico 4
Origen geográfico de la IED, 1992-2000

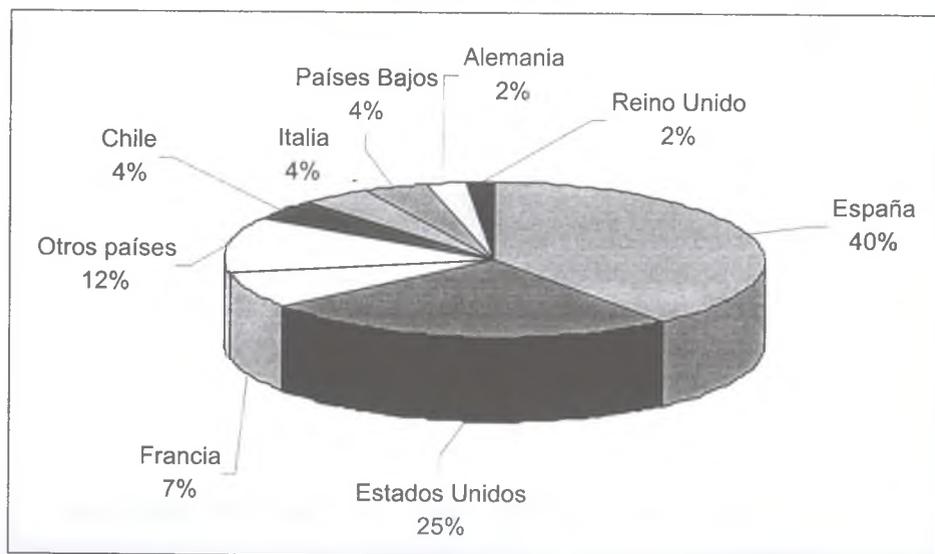


Gráfico 5

Fusiones y adquisiciones concretadas en la economía argentina, 1990-1999

